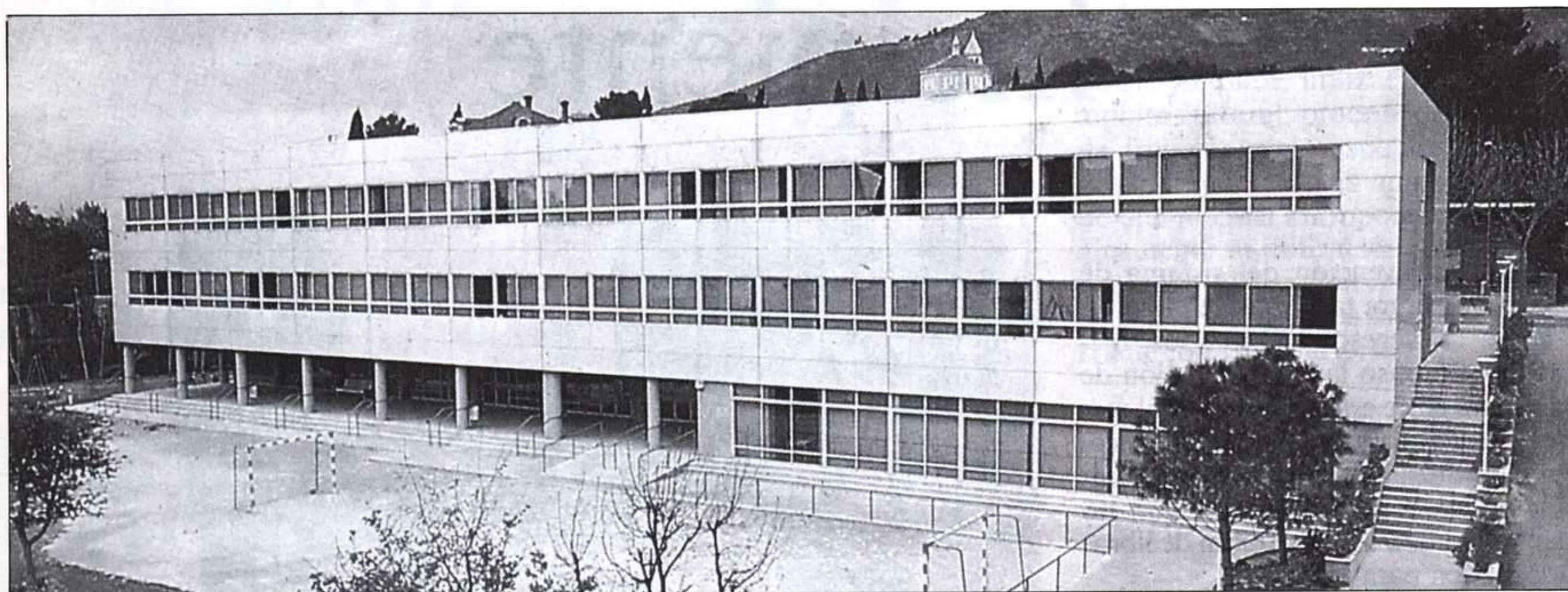


EN TEORÍA
EXPERIENCIAS

Centro Joan Amades



Mostramos a continuación la tarea que, como centro especializado en la ceguera, está desarrollando el Centro de Recursos Joan Amades de Barcelona en lo que respecta a la literatura infantil y su utilización en la educación de niños invidentes.

La Organización Nacional de Ciegos (ONCE), la Caixa de Pensions y la Generalitat de Catalunya son las instituciones que participan activamente en la dinamización del Centro de Recursos Joan Amades de Barcelona.

El centro se encarga fundamentalmente, mediante los distintos profesionales y departamentos que posee, de generar materiales que puedan ayudar a la población ciega que acoge.

En el ámbito que a nosotros nos interesa y ocupa, la literatura infantil, dos son los aspectos que conviene destacar. Por un lado, la adaptación de textos para su utilización por los niños invidentes, y en segundo lugar, la fabricación y elaboración propia de libros.

«Mi trabajo en el Centro —comenta Sara Reñé— es básicamente la

de adaptar libros de texto para los niños». «Entonces —continúa— entre libro y libro, cuando disponíamos de tiempo libre, nos planteamos el realizar algún cuento. Así, de esta forma, comenzamos a adaptar libros para el público infantil invidente».

Los criterios de selección de los libros que se adaptan dependen, según Elvira Gil, responsable de la biblioteca del Centro, de la misma demanda de los propios usuarios. «Cuando yo propongo algo —afirma— es porque previamente los niños que acuden a la biblioteca nos lo solicitan. Cuando esto sucede yo trato de satisfacer sus inquietudes». «De otro lado —continúa Elvira Gil— cuando el usuario demanda algo, nosotros nos ponemos en contacto con los profesores para pedirles información sobre lo que ahora se está leyendo en las escuelas,

o qué es lo que más éxito está teniendo».

Con posterioridad a este trabajo de sondeo, viene lo más difícil y costoso: la realización en la imprenta de la adaptación al lenguaje braille de los libros seleccionados. Las adaptaciones comprenden a las ilustraciones, que lógicamente se han de adecuar a la edad del niño lector, ya que el texto se transcribe literalmente.

En la actualidad, la biblioteca cuenta con más de un centenar de libros adaptados, número que habla de las dificultades de producción de los textos, pero al mismo tiempo refleja la labor que en los últimos tiempos se ha ido desarrollando.

Los libros de creación propia, que conforman una parte importante del trabajo del Centro, constituyen piezas únicas de una gran vistosidad. Elaborados con diferentes materiales y elementos, una de sus principales virtudes es la de agudizar la capacidad sensitiva del niño.

En este sentido cabe reseñarse la aportación del recientemente creado DOIED (Departamento de Orientación, Investigación y Elaboraciones Didácticas para ciegos y deficientes visuales). «Lo que hacemos nosotros —dice Miquel Albert Soler, responsable del nuevo Departamento— son los diseños psicopedagógicos de todos los materiales aquí creados, ya sean juegos o libros».

«Antes nos encontrábamos —continúa— con que se creaba una serie de productos que ciertamente eran muy bonitos y atractivos, pero que al niño no le servían de mucho». De ahí el enorme avance que la creación del DOIED ha supuesto, concretamente, para la creación de libros infantiles.

Dentro de este diseño psicopedagógico, uno de los aspectos que se deben tener en cuenta es el lenguaje. «El



lenguaje —afirma Miquel Albert— se ha de cuidar mucho pensando en la población a la que va destinado el producto en cuestión». Por otro lado no se puede soslayar la importancia de la motivación táctil. Lo que el niño toca, lo que lee mediante sus manos, ha de cautivar su atención.

Finalmente hemos de mencionar la labor realizada en el Centro por los profesores. «Yo me ocupo —comenta Marta Codina— de los niños ciegos que están integrados en las escuelas. Me cuido de proporcionarles los libros que después leerán y comentarán». Es por ello, la suya, una función de enlace. De un lado recoge las demandas de las aulas, pero al mismo tiempo trata de dar a conocer lo que se está produciendo en el sector editorial para que exista una convivencia creativa y fructífera entre ambas tendencias.

«Ocurre —añade Marta— que en este trabajo has de estar muy alerta, ya que no existen dos niños ciegos que sean iguales y que, por lo tanto, manifiesten respuestas iguales».

Desde el punto de vista de la integración, el libro es muy integrador, ya que no es sólo el niño invidente quien lo utiliza. A veces sucede, según comenta Marta Codina, que son todos los compañeros de clase, y más al tratarse de los más pequeños, los que disfrutan del texto. ■